

—Que baje *Atontao* por las piedras que sobresalen del brocal y nos alargue el agua con una boina.

El pobre subordinado no tuvo otro remedio que obedecer y disponerse a bajar, aunque con grave riesgo de su vida.

Con mucho miedo comenzó el descenso y, cuando apenas había empezado, le falló un pie y cayó al agua de cabeza.

No se ahogó porque la noria apenas tenía medio metro de agua, pero bebió tanta que la aborreció para toda la vida.

Gracias a que el Jefe tenía buena molienda y discurrió la manera de sacarlo, no está el pobrecito en el fondo de la noria todavía.

Empalmado los cinturones, consiguieron echarle un cable y sacarlo a tierra firme con todo el agua que, por dentro y por fuera, le proporcionó su aterrizaje forzoso.

Lamiendo las empapadas ropas, pudieron mitigar en parte su sed aquellos beneméritos salvadores de náufragos. Pero nada de mayor sustancia pudieron encontrar en lo que quedaba de día.

Y llegaba la noche, que era lo peor. Anda que te anda, dieron con un cobertizo y allí se metieron y acurrucaron en un rincón.

De pronto, *Barrigón* comenzó a tiritar mientras señalaba con la mano como si hubiera perdido el habla. De la oscura noche se acercaban dos puntos brillantes que avanzaban sin ruido como dos fantasmas encendidos. Un rugido tremendo les puso los pelos de punta. Con un salto difícil salieron de su agujero corriendo como desesperados mientras el gato, que no era otra la fiera, se apartaba bufando del camino de aquellos cuatro huracanes.

Dando tumbos y batacazos, tanto corrieron, y sin mirar por donde iban que, sin ellos darse cuenta, llegaron a las afueras de un pequeño pueblecito.

Tan rendidos iban y tanto miedo llevaban que cayeron como leños en el suelo muertos de sueño y fatiga.

A la mañana siguiente, cuando despuntaba el sol, una pareja de la Guardia Civil que acertó a pasar por allí, se encontró aún dormidos a los cuatro muchachos; los cuatro miembros de la banda que quiso ser célebre. Uno de los guardias dijo al otro:—¿Pero no son estos los cuatro muchachos que hace dos días busca el pueblo entero por todas partes?

—Claro que sí,—respondió el compañero.—Llévémosles a sus casas para que les den lo que merecen, que no es poco.

Gracias a que la tierra es redonda no se perdieron para siempre aquellos cuatro esclarecidos varones que, como Sebastián Elcano, volvieron tras largo camino, al punto de donde los sacó su arrojo y espíritu aventurero.

Han pasado ya muchos días y *Barrigón* no ha podido verse aún libre de la peladilla que se tragó, en mala hora, bajo la sombra de aquella encina.

MIGUEL CANAL

## EL PANELENIÓ

SONETO

Recinto sacro a Jove: está en Egina

Lleno de gloria y lleno de grandeza,

Cuna de los Eácidas, cabeza

Del hormiguero humano de una encina.

Lo celebra la Acaya, la divina

Atica, la cadmea fortaleza

La Tesalia y la Etolia, y con firmeza

Teucro lo trajo aquí de Salamina.

Errante de su patria el Telamonio

Cruzó el divino mar, y en la apartada

Iberia con su gente lo encontramos.

En Salmántica obtuvo el patrimonio;

Por eso celebramos su llegada

Y en hermoso poema lo cantamos.

MARIO GASPÁR

HELÉNIDES